

Ciento veinticinco años de las colonias para niños y niñas en Cataluña. La diversificación de una vivencia extraordinaria

Pere Soler

Recepción: 12/01/19 Aceptación: 03/03/19

Resumen

El texto que sigue revisa una de las iniciativas que ha caracterizado e identificado de una forma especial lo que hoy entendemos como educación en el tiempo libre: las colonias para niños/as. Han sido miles los niños y niñas de Cataluña que han vivido y aprendido en este tipo de escuelas al aire libre desde finales del siglo XIX y hasta nuestros días. Un recorrido que en el caso de Cataluña ha cumplido ciento veinticinco años. En las líneas siguientes se comentan brevemente diez hitos o momentos significativos de esta historia con el propósito de que nos ayuden a hacernos una idea de su evolución a lo largo de estos años. El artículo finaliza con una consideración breve a la aportación que han hecho las colonias, apuntando, también, algunos de los retos que deberán afrontar para conservar su finalidad educativa.

Palabras clave

Educación social, educación en el tiempo libre, tiempo libre infantil, historia de la educación.

Cent vint-i-cinc anys de les colònies per a infants a Catalunya. La diversificació d'una vivència extraordinària

One hundred twenty-five years of organized residential breaks for boys and girls in Catalonia. The diversification of an extraordinary experience

El text que segueix revisa una de les iniciatives que ha caracteritzat i identificat de manera especial el que avui entenem com a educació en el lleure: les colònies per a infants. Han estat milers els nens i nenes de Catalunya que han viscut i han après en aquesta mena d'escoles a l'aire lliure des de finals del segle XIX i fins als nostres dies. Un recorregut que en el cas de Catalunya ha complert cent vint-i-cinc anys. En les línies següents es comenten breument deu fites o moments significatius d'aquesta història amb el propòsit que ens ajudin a fer-nos una idea de la seva evolució al llarg d'aquests anys. L'article finalitza amb una consideració breu a l'aportació que han fet les colònies, apuntant, també, alguns dels reptes que haurien d'afrontar per conservar la seva finalitat educativa.

Paraules clau

Educació social, educació en el lleure, lleure infantil, història de l'educació.

The text that follows is an overview of one of the initiatives that has characterized and identified in a special way what we understand today as free-time education: organized residential breaks or summer camps for children. In Catalonia, many thousands of children have lived and learned in these types of outdoor school, from the end of the nineteenth century right up to the present day, a journey that has recently marked its one hundred and twenty-fifth anniversary. The following article offers a brief commentary on ten milestones or key moments in this story, with the aim of helping us form an idea of how it has evolved over the past century and a quarter, and concludes with a consideration of the achievements and contributions made by these residential breaks, while also noting some of the challenges that will have to be faced if they are to remain true to their educational purpose.

Keywords

Social education, free-time education, children's free time, history of education

Cómo citar este artículo:

Soler Masó, Pere (2019).

Ciento veinticinco años de las colonias para niños y niñas en Cataluña.

La diversificación de una vivencia extraordinaria.

Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa, 71, 129-148.



- La pedagogía del siglo xx se ha escrito fundamentalmente desde la escuela aunque muchos de los grandes educadores de este siglo han experimentado sus propuestas pedagógicas fuera de este marco educativo, precisamente en el tiempo libre infantil y juvenil, y han nutrido este ámbito de grandes prácticas educativas. Debemos recordar solo nombres como los de Baden Powell, Artur Martorell, Pere Vergés, Josep Maria Batista, Cassià Costal, Narcís Masó o Joaquim Franch.

Podemos afirmar, pues, que muchas de las experiencias de lo que hoy entendemos como educación en el tiempo libre tienen un papel importante en la historia de la educación de nuestro país. No solo por las prácticas educativas llevadas a cabo, sino también, y muy especialmente, por los planteamientos político-sociales que las han definido (Mata, 2000) (Franch, Rial y Riba, 1999). Seguramente la aportación más importante de estos movimientos se encuentra en la defensa de valores democráticos, de participación, de respeto y de responsabilidad, incluso en los momentos más difíciles. Y es que la labor de despertar muchas conciencias llevada a cabo con estas actividades y movimientos explica una parte importante de la recuperación democrática en nuestro país.

Fueron miles los niños y niñas de Cataluña que vivieron y aprendieron en este tipo de escuelas al aire libre desde finales del siglo xix hasta nuestros días

En el texto que sigue nos centraremos en una de las iniciativas que ha caracterizado e identificado de forma especial lo que hoy entendemos como educación en el tiempo libre: las colonias para niños. Fueron miles los niños y niñas de Cataluña que vivieron y aprendieron en este tipo de escuelas al aire libre desde finales del siglo xix hasta nuestros días (Soler, 2008). Un recorrido que en el caso de Cataluña ha cumplido ciento veinticinco años. En las líneas siguientes trataremos de comentar brevemente diez hitos o momentos significativos con el propósito de que nos ayuden a hacernos una idea de su evolución a lo largo de estos años.

El nacimiento de las colonias para niños y niñas

Las actividades que hoy en día conocemos como colonias tienen más de ciento veinticinco años de historia. Su finalidad y su funcionamiento no han sido inalterables a lo largo del tiempo. Ha habido una evolución de planteamientos, entre los que la educación, como elemento importante dentro de estas actividades, ha experimentado un papel cada vez más intenso y predominante. La evolución de planteamientos se ha visto acompañada de una diversificación de denominaciones: colonias escolares, semicolonias, colonias de mar y montaña, colonias permanentes, colonias para refugiados, colonias de aprendices, colonias vanguardistas, colonias de vacaciones, colonias de verano, etc. Diferentes denominaciones que responden a la adaptación de las colonias a las diferentes finalidades de la institución promotora, a cada realidad territorial, al interés de llegar al mayor número de población posible y a la voluntad de atender a sectores específicos de población.

Alemania es el país que inicia las primeras experiencias de excursiones escolares. Las nuevas demandas sociales –junto con un intento de compensación de la rigurosa disciplina escolar, la excesiva formación intelectual y la buena aceptación que en aquellos momentos tenían las ideas roussonianas sobre la educación natural, difundidas y desarrolladas a partir de Pestalozzi (1746-1827)– hacen que dentro de las actividades escolares se rompa la rutina para contemplar excursiones y salidas al campo. Todo ello contribuye a la expansión de las excursiones escolares, que acabarán dando lugar a lo que se denomina *caravanas escolares*. Las primeras colonias recogen esta tradición pedagógica a partir del naturalismo educativo y de la aplicación de los nuevos principios pedagógicos (Rey-Herme, 1954).

Las primeras colonias recogen esta tradición pedagógica a partir del naturalismo educativo y de la aplicación de los nuevos principios pedagógicos

Si bien la modalidad de colonia que se toma como punto de partida del movimiento de colonias es la colonia organizada por Walter Bion en Suiza, existen otros precedentes de colonias que merece la pena mencionar. Se trata de las colonias con modalidad individual, donde los niños pobres de las ciudades y con mala salud eran enviados, en zonas rurales, a cargo de diferentes familias durante el verano. En 1854 tiene lugar la primera de estas experiencias en Copenhague (Dinamarca); en 1876 también se realizan en Alemania y en 1885, en Inglaterra. En 1881 Dinamarca ya mueve a siete mil niños con esta modalidad. En este caso, el fin es mucho más higiénico que educativo y están presentes sobre todo en los países nórdicos y centroeuropeos.

El origen de las colonias con la modalidad colectiva se sitúa en 1876. La colonia que se toma como punto de partida es la que tiene lugar ese año, cuando el pastor protestante suizo Walter Bion lleva a un grupo de sesenta y ocho niños y niñas de la ciudad a hacer vida en las montañas del lado de Appenzell, donde pasan dos semanas respirando aire puro y recibiendo una alimentación sencilla y fortificante (Bion, 1887). El grupo se divide en secciones de veinte a treinta niños bajo la responsabilidad de ocho maestros. Los niños y niñas tienen entre ocho y quince años y son distribuidos entre familias campesinas, a pesar de que realizan muchas actividades comunales dirigidas por los maestros. El fin que se persigue es el reencuentro de la salud del cuerpo e indirectamente, también, de la inteligencia. La finalidad es, pues, básicamente sanitaria y asistencial, sin desatender, también, la finalidad educativa, lo que justifica la presencia de los maestros.

Houssage (1989) cree que el desarrollo de las colonias se ha dado a partir de tres tendencias: a) La tendencia sanitaria y social, mediante las casas de salud. Tendencia representada por la obra de W. Bion. b) La tendencia escolar, característica de los laicos, a partir de los viajes y las caravanas escolares que se convertirán en colonias escolares. E. Cottinet sería el iniciador. c) La tendencia educativa, fundamentada en la obra de los patronatos, como obra eminentemente católica.

Pronto la experiencia de Bion es conocida por el éxito que conlleva. Enseguida esas primeras colonias se extienden por Europa y otros continentes. El éxito de esas iniciativas hace que se organicen congresos internacionales sobre colonias escolares. El primero tiene lugar en Berlín en el año 1881. Asisten delegaciones de veinticuatro ciudades alemanas, suizas y austríacas. El segundo congreso se lleva a cabo en Bremen, en 1885, con presencia de setenta y ocho municipios. En 1888 tiene lugar el siguiente congreso en Zurich. En este congreso ya participa un representante español, Manuel Bartolomé Cossío, director del Museo Pedagógico Nacional, desde donde se promoverán las colonias escolares en España y se organizarán las primeras colonias escolares en 1887.

Las primeras colonias en España a través del Museo Pedagógico Nacional

La influencia de los viajes escolares y de las colonias escolares llega también a España. Contribuye de una forma especial la Institución Libre de Enseñanza (ILE), nacida en 1876 a partir de las ideas de un grupo de liberales. A pesar de que se critica el carácter elitista de su obra, la actuación que realizan es importante. En 1880 la ILE, a través del Museo Pedagógico Nacional, ya ha organizado cerca de doscientas veinte excursiones como método para difundir la cultura y abrir las mentes a partir de una enseñanza más activa y una formación intelectual más práctica (Rodríguez, 2016). En Cataluña, antes de 1887, también hay maestros partidarios de métodos muy activos que hacen semanalmente excursiones al aire libre.

En 1887 el Museo Pedagógico Nacional, bajo las ideas liberales de su director, Manuel Bartolomé Cossío, y ayudado por el profesor y secretario Ricardo Rubio, organiza la primera colonia escolar en España (Rodríguez, 2016), once años después de la primera experiencia de colonias escolares de W. Bion. Se trata de una colonia para dieciocho niños de Madrid en la playa de San Vicente de la Barquera, en Santander, durante treinta y tres días. Desde esta fecha y hasta 1926 el Museo Pedagógico Nacional organizará cincuenta y cinco expediciones con un total de 2.049 participantes, que acabarán representando un total de 1.500 niños y niñas, porque algunos repetirán (Moreno, 2009).

Cossío se inspira en las colonias de Bion y también en las colonias escolares que Cottinet promovía en Francia. En el caso de la obra de Cossío la finalidad educativa está presente. De hecho, se definen como una obra esencialmente pedagógica de higiene preventiva.

España ya participa en 1888 en el Congreso de Zúrich sobre Colonias Escolares. La segunda ciudad española que organiza colonias escolares es Granada a través de su Sociedad Económica de Amigos del País. Estas colonias se hacen en la playa de Almuñécar. Merecen una mención especial porque entre ellas está la colonia que inició y dirigió la Sra. Vilhelmi de Dávila, que tiene la particularidad de hacer extensivos sus beneficios a las niñas. En 1893 las colonias escolares llegan a diferentes poblaciones de España: Barcelona, Mallorca, Santiago de Compostela y Valencia. Llegan, también, a Segovia en 1899; Cáceres, en 1901; La Coruña y Zaragoza, en 1902; Logroño y Vigo, en 1904.

Esta exitosa experiencia sirvió para impulsar la voluntad del gobierno de extender esta obra sanitaria, asistencial y regeneradora al mayor número de municipios posible. De ahí que el Ministerio de Fomento publicara una real orden, el 26 de julio de 1892, en la que manifestaba el interés por motivar a las corporaciones oficiales y a particulares a ayudar las colonias escolares. En ese escrito se definen estas colonias como una obra de caridad que pretende restablecer el equilibrio en las funciones integrales de la educación pública y compensar el mal causado por el predominio de la educación intelectual. Se especifica también que deben ser dirigidas por maestros bajo la guía de médicos. Se pide que:

Se promuevan y faciliten como de conveniencia pública las Colonias escolares en bien de los niños pobres y enfermos, cuyo cuidado diligente supone mantener vivos los sentimientos de caridad, los impulsos generosos de patriotismo y una previsión de grande trascendencia, utilizando la Escuela que, de cualquier modo que se la considere o que intervenga en las acciones modificadoras de la vida social, es siempre, bien dirigida, medio seguro de regeneración para los pueblos.

Dos años después de la publicación de la primera real orden sobre colonias escolares, el 4 de febrero de 1894, tiene lugar la publicación de la circular sobre colonias escolares en la que el Ministerio de Fomento - Dirección General de Instrucción Pública establece las reglas de funcionamiento y la organización de las colonias escolares en el territorio español y las define como “una institución esencialmente pedagógica y de higiene preventiva en favor de los niños débiles de las escuelas públicas”. Su objeto se concreta en “procurar la salud per medio del ejercicio natural en pleno campo, por la limpieza, el buen alimento y la alegría”.

Las motivaciones oficiales que llevan al gobierno de España a impulsar la realización de colonias escolares son fundamentalmente de dos tipos: razones higienistas –con el propósito de rehacer los cuerpos mal nutridos y proporcionarles una vida, aire y un clima saludables– y razones morales –a través de la formación del espíritu de los chicos alejándolos de las malas costumbres. A través de la descripción que se hace de las colonias en esta circular se vislumbra una consciente intencionalidad educadora que parte del

El Ministerio de Fomento publicó una real orden, el 26 de julio de 1892, en la que manifestaba el interés por motivar a las corporaciones oficiales y a particulares a ayudar las colonias escolares

“No se debe olvidar que en el coche comienza la acción educadora de la Colonia y que ésta no es más que una forma distinta de la misma Escuela”

trabajo del maestro en el mismo momento en que se lleva a los niños: “No se debe olvidar que en el coche comienza la acción educadora de la Colonia y que ésta no es más que una forma distinta de la misma Escuela”. Se remarca también que el maestro tiene que hacer la misma vida que los niños y que no hay nada más educador que el propio ejemplo. Por eso la circular pide que los maestros se laven con los niños, coman juntos, jueguen con los niños y duerman también en la misma sala. Todo ello configura un planteamiento educativo completamente innovador, si tenemos presente la relación educativa predominante en esa época entre el maestro y los alumnos. Se insiste también en la necesidad de no realizar trabajos escolares, por lo que las colonias escolares deberían entenderse como un complemento del trabajo escolar y no como su sustitución.

Los resultados de esta experiencia se difunden por todo el Estado español y se hace evidente la importancia de la práctica del ejercicio físico, las salidas y las excursiones didácticas, la higiene, la buena alimentación y el repaso escolar que acompañan la organización de las colonias. Tal y como expone Rodríguez (2016), los niños también ampliaron su forma de observar la vida y el mundo que les rodea.

Tal y como apuntan Puig y Vila (2005), el inicio de las colonias escolares en España no se trata de un proyecto personal caracterizado exclusivamente por la dimensión sanitaria o filantrópica como en otros países, sino que existe también una voluntad educativa importante ya que la Institución Libre de Enseñanza fue la precursora e inspiradora de esta obra en el Estado. Cabe decir que, mientras en otros países como Suiza, Francia o Alemania, las primeras colonias escolares fueron llevadas a la práctica por sacerdotes católicos o protestantes, en el caso de España, son realizadas por maestros.

Las primeras colonias escolares en Cataluña hace ciento veinticinco años. Las colonias escolares de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País

La situación de los niños y de la población catalana a principios del siglo xx es precaria. Se produce un gran atracción de las ciudades, por lo que Barcelona duplica su población en treinta años. A esa acumulación de personas debemos añadirle los déficits arquitectónicos y de salubridad: viviendas pequeñas, carentes de luz y de ventilación, sin agua corriente y con hacinamiento de personas en una misma habitación. Las calles no disponían de redes de alcantarillado y en cualquier lugar se podía encontrar basura y desechos. Todo ello pone de manifiesto la falta de conciencia higiénica, la poca salubridad de las viviendas y calles y que las condiciones de vida

del momento facilitaban la propagación de enfermedades infecciosas y contagiosas. Según Cohen (1996), la España de inicios del siglo xx tenía las tasas de mortalidad más altas de los países de Europa. Entre 1900 y 1905, el 32% de niños y niñas morían antes de llegar a los cinco años de edad; mientras que en Suiza solo lo hacía un 16,1%; o un 20,3%, en Francia. En 1921 el Dr. Sayé realizó un estudio por encargo de la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona (1932) para detectar el índice de infección tuberculosa de los niños de las escuelas municipales. Se comprueba que de un total de 116 alumnos de entre 10 y 12 años, solo un 11% no presentaba ningún signo de enfermedad. El resto, el 89%, carecía de salud. Junto a este panorama debemos decir que el trabajo infantil todavía era habitual, aunque en 1900 se prohíbe. La necesidad de muchas familias y el bajo coste de esta mano de obra hace que durante las primas décadas del siglo xx todavía haya muchos niños trabajando. Todo ello origina que el desarrollo de la higiene sea imprescindible y que una iniciativa como las colonias escolares sea bien vista y acogida.

Las primeras colonias escolares de las que se tiene noticia en Cataluña son las de Barcelona en 1893. Se realizan tres colonias a la vez organizadas por la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País hasta llegar a seis en 1899. Esta iniciativa durará hasta 1916 de forma continuada durante veintitrés años, a excepción de 1898, año en que no se realizan. Todas esas colonias están conducidas por maestros. La iniciativa de la primera colonia la tiene el presidente de la Sociedad, Joan Bautista Orriols, que, fundamentándose en la Orden del 26 de julio de 1892, inicia la campaña. Las tres colonias se empiezan el mismo día y hacen una estancia de dieciocho días. Un grupo de sesenta y dos niños, bajo la dirección del maestro Rafael Sancho y ayudado por el maestro Joaquim Casadevall, van a la Garriga. Un segundo grupo de veintiuna niñas, dirigidas por dos maestras, también va a otro establecimiento en la Garriga. Finalmente, el tercer grupo de veinte niñas más, acompañadas por Agustina Soley y Teresa Sancho, van a las Corts de Sarrià. Estas colonias estaban destinadas a niños y niñas de la clase proletaria y concurrentes en las escuelas públicas municipales u otras escuelas gratuitas o de carácter benéfico del municipio.

A finales del siglo xix 1.413 niños y niñas españoles han participado durante un promedio de 29 días en un total de 56 colonias escolares organizadas en algún lugar de España. Según Salcedo (1900), hasta 1897 Barcelona es la ciudad de España que más colonias escolares ha organizado, con un total de 26; le sigue Madrid, con 11 y Granada, con 8. El número total de colonias realizadas hasta ese año es de 56, con una duración total de 1.605 días. De los 1.413 niños, 914 son niños y 499 niñas. En los años siguientes las colonias de la Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País se mantienen hasta llegar a realizarse un total de 101 turnos de colonias con 1.169 niños y 1.152 niñas.

La necesidad de muchas familias y el bajo coste de esta mano de obra hace que durante las primas décadas del siglo xx todavía haya muchos niños trabajando. Todo ello origina que el desarrollo de la higiene sea imprescindible y que una iniciativa como las colonias escolares sea bien vista y acogida

Tal y como hemos visto en la legislación del momento, las colonias tienen una clara finalidad sanitaria y asistencial, pero también una voluntad educativa. En ese sentido es preciso matizar el término *educativo*, como apuntan Puig y Vila (2005), ya que se trata de educar moralmente al niño y regenerarlo de forma subliminal. En el fondo existe la idea de que mediante las colonias se contribuye a pacificar la sociedad, aproximar las clases sociales y mantener el orden establecido, en una coyuntura de crecimiento del socialismo, del anarquismo y de otras ideologías de lucha obrera.

La implicación municipal en la organización de colonias escolares y el refuerzo de su carácter educativo

La organización de colonias escolares de vacaciones por parte de la administración pública durante el primer tercio del siglo XX no es una obra generalizada en todo el territorio catalán, sin embargo, sí cuenta con una implantación importante durante el periodo republicano y con un impacto cuantitativamente considerable con respecto a los niños acogidos

La segunda institución que organizará colonias en Cataluña será el Ayuntamiento de Barcelona en 1906. Se tiene constancia de que siguen esta iniciativa municipalista el Ayuntamiento de Figueras en 1914; el de Girona, en 1916 y el de Reus, en 1923. Es a partir de 1930 y durante el período republicano cuando existe la mayor implicación de ayuntamientos. Se tiene constancia de que se añaden veintidós más, hasta alcanzar la cifra de veintiséis corporaciones municipales, como promotoras de colonias. Cabe mencionar también las iniciativas de la administración pública de la Diputación Provincial de Lleida entre los años 1930 y 1935 y la acción de la Generalitat de Cataluña en 1936. Se puede decir, pues, que la organización de colonias escolares de vacaciones por parte de la administración pública durante el primer tercio del siglo XX no es una obra generalizada en todo el territorio catalán, sin embargo, sí cuenta con una implantación importante durante el periodo republicano y con un impacto cuantitativamente considerable con respecto a los niños acogidos.

El Ayuntamiento de Barcelona en 1906 aprueba un presupuesto de 15.000 pesetas destinadas a iniciar y mantener seis turnos de colonias para el verano siguiente, con un total de ciento veinte niños y niñas. Desde el año 1906 y hasta 1917 las colonias de este ayuntamiento se organizan a través de una comisión especial de colonias que va tomando diferentes nombres: Comisión de Colonias Escolares de Vacaciones (1907), Comisión de Higiene de la Infancia (1908), Comisión y Delegación de Higiene de la Infancia (1909), Comisión de Colonias y Escuelas del Bosque (1913). Se constata que al principio se produce un fuerte aumento tanto de niños y niñas como de presupuesto pero, a partir de 1909, se va haciendo más evidente un estancamiento y un cierto malestar en la medida en que las colonias del Ayuntamiento de Barcelona son acusadas de que “imperaba en la elección de los niños y niñas un régimen de favor en absoluto pedagógico ni médico. No eran atendidas ni las listas de los maestros conocedores cualificados del grado de necesidad de los respectivos discípulos ni tampoco el diagnóstico que se derivaba de la revi-

sión médica” (Galí, 1979, p. 90). Esta situación provoca que los días 10 y 11 de abril de 1910, Pau Vila realice unas conferencias en el Ateneo Barcelonés con el título “Importancia social de las colonias; como han decaído las de nuestro municipio y qué hay que hacer para enaltecerlas”.

En 1913 el Ayuntamiento de Barcelona introduce la modalidad de semicolonias –modalidad experimentada ya por las colonias de las Escuelas del Distrito VI de Barcelona en 1909 (inician las colonias en 1908 y hasta 1922)– por lo que se permite combinar la vida al aire libre en plena naturaleza con el regreso a casa por la noche, lo que reduce el coste favoreciendo la posibilidad de llegar a un mayor número de beneficiarios.

En 1916 el Ayuntamiento de Barcelona crea la Comisión de Cultura, que se mantendrá junto a la Comisión de Colonias hasta 1924, año en que ésta será absorbida por la Comisión de Cultura. Esta comisión, liderada por Manuel Ainaud, sabe llevar la ciudad de Barcelona a las cotas más altas, en lo que concierne al terreno pedagógico (Domènech, 1993). Dado que no quiere repetir ni duplicar la labor de la Comisión de Colonias, se dedica a buscar otros caminos. En 1918 organiza los primeros *baños de mar*; en 1921, las *semicolonias de mar y montaña*, las *colonias de aguas medicinales* y las *colonias para aprendices*. De modo que, durante siete años, coexisten la Comisión de Cultura y la de Colonias, hasta que en 1924, ya en la dictadura militar de Primo de Rivera, la Comisión de Colonias queda suprimida y Manuel Ainaud es destituido. Parece que entre las dos comisiones existía una cierta rivalidad, lo que contribuyó a que ambas se esforzaran en la tarea que realizaban.

Los maestros responsables de las colonias no tenían una formación específica para esta tarea. Por ello se tiene constancia de que ya en 1914 la Comisión de Colonias Escolares y Escuelas del Bosque pide explícitamente “preparar o exigir a los maestros, rectores de Colonias y Semi-colonias, una preparación especial como garantía a la también especial labor por ellos exigida” (Comisión de Colonias Escolares y Escuelas del Bosque, 1914, p. 91). Esta cuestión provoca que a partir de 1916, en Barcelona y desde la Comisión de Colonias de este ayuntamiento se promuevan conferencias dirigidas a cubrir la necesidad de preparación específica y se den indicaciones prácticas sobre la forma de tratar a los niños y el tipo de actividades que se pueden hacer en unas colonias (Galí, 1979).

Es en ese periodo cuando tienen lugar las colonias escolares con propuestas pedagógicas más innovadoras y que han sido referentes más adelante (Cercós, 2017). Se trata de experiencias propias de Escola Nova: activismo, vitalismo, gestión democrática, organización familiar, intereses de los niños, apertura al entorno cultural y natural, entre otros (Calderón, Gustems y Calderón, 2016). Concretamente, los años 1917 y 1918, a través de la Comisión de Colonias y Escuelas al Aire Libre, se da la experiencia de la Colonia Cabdella, patrocinada por Energía Eléctrica de Catalunya, en Cabdella (la Vall Fosca), conducida por Artur Martorell y que supo convertir la central

Se considera que con esta colonia escolar (la colonia Vilamar) se instituye la primera república de niños y niñas de España tomando como modelo los diez últimos puntos de los treinta que Ferrière da como característicos de la Escola Nova

eléctrica en un auténtico centro de interés para los niños. La colonia se implica en la vida del pueblo de Cabdella, y de esta convivencia se beneficia todo el mundo. Artur Martorell más adelante dirige también la Colonia Turissa en Tossa de Mar, desde la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona. Se convierte, también, en un referente pedagógico por el ejemplo de ensayo de autonomía escolar en una villa rural marinera. Del mismo modo, desde la Comisión de Cultura, en 1922 Pere Vergés recibe el encargo de dirigir la primera colonia de administración directa en Calafell (Vergés, 1932; Bosom y Mateu, 1992). Esta colonia recibe el nombre de Vilamar y es considerada un referente pedagógico en la historia de las colonias (Cercós, 2017). Se considera que con esta colonia escolar se instituye la primera república de niños y niñas de España tomando como modelo los diez últimos puntos de los treinta que Ferrière da como característicos de la Escola Nova. Cada niño/a es tratado y respetado como un verdadero ciudadano con sus deberes y obligaciones. La república de niños y niñas estaba formada por seis pueblos, unos de chicos y otros de chicas. Cada pueblo tenía un edificio de madera. Había un séptimo edificio dedicado a la Casa del pueblo, donde se reunía el Consejo de la República, a través del cual se ejercía la democracia.

En este contexto durante los primeros años del siglo xx también tiene lugar la primera experiencia de *escoltisme* en Cataluña. En 1911 se produce un intento, de la mano de dos grupos conducidos por excursionistas. Pronto se añaden al movimiento Exploradores Barceloneses, promovido por el capitán de caballería Pere Roselló. Este movimiento no tendrá demasiado eco, por lo que el *escoltisme* no se impondrá en Cataluña. En 1912 también tiene lugar la experiencia dirigida por Ignasi Ribera i Rovira con una orientación izquierdista y autonomista. Esta modalidad de *escoltisme* tampoco prosperará. Años más tarde, en plena dictadura de Primo de Rivera y de la mano de Josep M. Batista i Roca, se verá arraigar el *escoltisme* en Cataluña.

Durante el periodo de la dictadura de Primo de Rivera se produjo un retroceso en la organización de colonias escolares. Algunas de las iniciativas que se habían llevado a cabo anteriormente se dejaron de organizar, se redujo la oferta y en otros casos se suprimió durante algunos años. El periodo de mayor expansión de colonias en Cataluña coincide con el periodo del bienio azañista, durante la Segunda República. Barcelona es la ciudad de España que más niños lleva de colonias (Presidencia del Consejo de Ministros, 1935; Llopis, 1933). Los promotores y organizadores de las colonias durante todos estos años son, fundamentalmente, de la administración pública o de iniciativa privada, impulsadas por patronatos, asociaciones, federaciones y otras iniciativas de la sociedad civil (Puig y Vila, 2005).

Las primeras experiencias de colonias de vacaciones a través del vanguardismo

La iglesia también asume la organización directa de colonias escolares, pero de forma puntual y en su mayoría a partir del período republicano, cuando el Estado deja de ser confesional. Las principales propuestas en ese primer tercio del siglo xx son (Puig y Vila, 2005): l'Escola Pia de Catalunya (1914 - 1937, excepto en 1931); el Patronato de la Catequística de Figueres (1933-1935); las Uniones Diocesanas de Barcelona, Girona, Vic, Manresa, Tarragona y del Bages con las colonias vanguardistas (1933-1935); el Comité Diocesano de la Escuela Católica de Barcelona (1933-1935); la Parroquia de Sant Joan de Tarragona (1935) o la Joventut Catòlica Femenina de Girona (1936).

Cabe recordar que la iglesia, en ese primer tercio del siglo xx, también es precursora de lo que hoy conocemos con el nombre de *casales de verano*. Esta iniciativa nace en Girona, en 1917 de la mano del seminarista Jaume Moret, con el propósito de renovar la catequesis con un modelo más abierto, dinámico y social. Con palabras del propio Jaume Moret la casa quiere “hacer bien a los niños, enseñándoles a ser hombres de bien, útiles a la Iglesia, a la Patria, a ellos mismos, a sus familias y a la sociedad en general”. (Federació Diocesana de Casals, 1959, p. 141). Enseguida la obra se fue haciendo popular y conocida en las regiones Girona. A partir del año 1922 su principal precursor será mosén Evarist Feliu y le dará el impulso definitivo hasta la llegada de la Guerra Civil (Soler, 1995).

De las colonias promovidas por la iglesia en este periodo, interesa subrayar las colonias que la rama joven de la Federació de Joves Cristians de Catalunya (FJCC), los vanguardistas, difunden a través de las Uniones Diocesanas desde 1933 hasta 1935. Interesa debido a que son los primeros en identificar las colonias con el nombre de *colonias de vacaciones*. En este caso, para diferenciar estas colonias más lúdicas, destinadas a fortalecer el cuerpo y el espíritu, de las otras colonias que también los vanguardistas organizaban con un carácter mucho más espiritual. Es importante destacar que estas experiencias de colonias no son “escolares” porque no se entienden como una obra paralela a la escuela, ni son llevadas por maestros. Son curas y seminaristas quienes estarán como responsables de las colonias con una finalidad principalmente piadosa y apostólica, dirigida a los militantes.

De las colonias promovidas por la iglesia en este periodo, interesa subrayar las colonias que la rama joven de la Federació de Joves Cristians de Catalunya, los vanguardistas, difunden a través de las Uniones Diocesanas desde 1933 hasta 1935

La ruptura durante la guerra y la prohibición de las colonias que se habían realizado: represión, depuración y supresión

Con la llegada de la dictadura se inicia la depuración de maestros, la supresión de la obra escolar republicana y la represión de las diferentes iniciativas de trabajo con niños, niñas y jóvenes que habían existido

Durante la Guerra Civil y a medida que el conflicto bélico se hace evidente, las colonias escolares y las colonias de vacaciones dejan de hacerse. Aparecerán otro tipo de colonias con una finalidad muy distinta, las *colonias para refugiados* (Casademont, 2014). Con la llegada de la dictadura se inicia la depuración de maestros, la supresión de la obra escolar republicana y la represión de las diferentes iniciativas de trabajo con niños, niñas y jóvenes que habían existido. Las colonias escolares no se escapan de esta persecución y se prohíbe explícitamente a los ayuntamientos y diputaciones su organización, reservando la iniciativa para el Frente de Juventudes.

Toda la juventud española quedaba encuadrada entre los siete y los veintidós años dentro del Frente de Juventudes de la FET y las JONS, el movimiento del régimen falangista, a partir del cual se formaba en los valores del régimen establecido (Sáez, 1988). Entre 1939 y 1960 la delegación de Barcelona envía a 23.879 chicos y jóvenes a campamentos de este movimiento. Una cifra poco significativa, si tenemos en cuenta que se trata de veinte años. No existe, así, ni una acogida ni una adhesión popular a las actividades y propuestas de este movimiento.

A pesar de esta prohibición explícita, la iglesia organiza algunas colonias a partir de 1940 aprovechando el margen de la legalidad existente. Este será el caso de las colonias de las Escoles Pies. Tienen lugar en 1940 y se llevan a cabo en el colegio de Olot y en el colegio de Sant Antoni de Barcelona. También se realizan al año siguiente, pero dejan de tener continuidad debido a la legalidad vigente. En el Obispado de Girona, en 1941, la Unión Diocesana de las Jóvenes de Acción Católica también organizó colonias para las chicas de la sección profesional de obreras en Vil·la Betània, Arenys de Mar.

Es a partir de 1953, con la firma del Concordato entre el régimen franquista y la Santa Sede, cuando la iglesia española tiene reconocimiento legal para organizarlas. Por tanto, con el nombre de Acción Católica la iglesia promoverá muchas actividades en el tiempo libre infantil y juvenil, y las colonias se reanudarán con fuerza.

La reanudación de las colonias de vacaciones con el aspirantado de Acción Católica

La reanudación que tendrá continuidad y que supone la recuperación de las colonias se identifica con las colonias que en 1946 tienen lugar en Vilafranca del Penedès, a través del aspirantado llevado por Francisco Vergés (conoce-

dor del movimiento vanguardista por mosén Pere Tarrés). Se aprovecha una rectoría vieja de Pontons y se convierte en casa de colonias. En los preparativos de las colonias los aspirantes mantienen contactos con los *escoltes* de Minyons de Muntanya, de quien aprenden técnicas y metodología. En 1947 se repite la experiencia del aspirantado y también se organizan colonias de la Juventud Obrera Católica. En 1949 se extienden también a las niñas y a partir de los años cincuenta se extienden por Cataluña.

Estas colonias retoman el espíritu de las colonias de vacaciones que se habían organizado mediante las colonias vanguardistas de la Federació de Joves Cristians (FJC), por eso recuperan la denominación. Ahora ya solo se hablará de colonias escolares para referirse a las colonias que organizará el Ministerio de Educación.

Los dirigentes de estas colonias del aspirantado no serán maestros, sino curas, seminaristas y jóvenes de Acción Católica, que más adelante se llamarán *monitores*. La finalidad de estas colonias es apostólica y educativa. La dimensión piadosa, en las primeras experiencias, es importante: trabajar la fe y la espiritualidad. La finalidad higiénico-sanitaria pierde peso y en su lugar la dimensión lúdica y educativa aumenta (el juego, los talleres, las excursiones, las veladas, los fuegos de campo, etc.). Las chicas, a través de la rama femenina de Acción Católica, organizan las *ciudades juveniles*; se tiene conocimiento de estas experiencias en 1954.

Merece la pena mencionar las colonias de Penyafort del mismo aspirantado, que empiezan a funcionar en 1958. Se trata de unas colonias realizadas en una casa construida de nueva planta para tal fin. Solo había tenido el precedente de la colonia de Vilamar en 1922, con pabellones de madera, y la colonia permanente de Berga, en 1933. De esos años, se dispone de la publicación realizada por la Delegación Diocesana de aspirantes de Acción Católica en 1956 con el título *Colònies d'estiu. Esperit, tècniques i material*.

Cáritas refuerza la dimensión social de las colonias y se abren a todos los niños

Al final de los años cincuenta y sobre todo durante los sesenta se extienden las colonias desvinculadas del movimiento del aspirantado. Cáritas es partidaria de unas colonias centradas en aspectos higiénico-sanitarios y filantrópicos, y menos religiosos y apostólicos, como defendía el aspirantado. Se acaba imponiendo esta opción orientada más a un trabajo social, abierto a niños y jóvenes no militantes de los movimientos de iglesia y dirigido sobre todo a zonas deprimidas y marginales. Se cree que las colonias deben ser un instrumento educativo que facilite unas vacaciones comunitarias a los niños, independiente de los movimientos.

Se cree que las colonias deben ser un instrumento educativo que facilite unas vacaciones comunitarias a los niños, independiente de los movimientos

La apertura de las colonias de vacaciones, más allá de los militantes de los movimientos de iglesia, hace que sea necesario pensar y profundizar en la formación de los monitores que deben atender a estos niños no vinculados a las entidades. Los responsables de las colonias ya no son solo sacerdotes o seminaristas. Hay también jóvenes pertenecientes a los movimientos de acción católica, pero sin ninguna formación concreta en cuanto a los niños o en la tarea educativa. Pronto empieza a haber una preocupación por esta formación y a finales de los años cincuenta, en el Obispado de Barcelona, tienen lugar las primeras experiencias de equipos de formación. En 1957 se crea el Secretariado de Colonias de Cáritas, semilla de lo que posteriormente, en 1965, será el Servicio de Colonias de Vacaciones (SCV). Este secretariado organiza el primer curso de monitores en 1960, que dará lugar, en 1961, a la Escuela Diocesana para Dirigentes y Monitores, que finalmente, en 1971, se convertirá en la Escuela del Esplai. En 1963 este secretariado ya mueve la cifra de 11.638 niños (Puig y Vila, 2005).

Las colonias se entienden como un método para una educación en el tiempo libre, válida para todos los niños, independientemente de sus condiciones socioeconómicas

Durante estos años aparecen nuevas experiencias que tendrán su impacto en las colonias de vacaciones: los casales de verano que se hacían en Girona se extienden al Obispado de Barcelona y aparecen los primeros clubes de esplai (Franch, 1969). Se hace evidente la opción más benéfica y social de las colonias para los más necesitados, a la vez que se busca también una finalidad decididamente educativa que entiende las colonias como un método para una educación en el tiempo libre, válida para todos los niños, independientemente de sus condiciones socioeconómicas.

El interés por reforzar el trabajo llevado a cabo en las colonias y darle continuidad a lo largo del curso refuerza la idea de los clubes de esplai. Así, en 1967, se crea la Coordinació Catalana de Colònies, Casals i Clubs d'Esplai (CCCCCE) con el objetivo de poner en contacto todas las iniciativas de colonias, casales y clubes de esplai que se llevaban a cabo desde de las diócesis de Cataluña a través de un servicio, no de un movimiento, aunque no será reconocida por la Conferencia Episcopal Tarraconense hasta 1975. En 1971 ya se empieza a editar la revista *Estris*, que versa sobre temas de pedagogía del tiempo libre y formación de monitores.

Las colonias escolares del Ministerio de Educación

Las colonias escolares que se llevaban a cabo en la época de la Segunda República son prohibidas y desaparecen con la llegada de la dictadura. Más adelante se reanudarán otras colonias escolares promovidas para el Ministerio de Educación bajo un control ideológico estricto. Los maestros debían haber cursado el Curso de Instructor Elemental del Frente de Juventudes, y entre sus objetivos estaba la voluntad clara de formación en los principios

del nacionalcatolicisme. Estas nuevas colonias, pues, tendrán poco que ver con el espíritu que movía las colonias escolares de antes de la guerra. A medida que avanzan los años sesenta les llega la influencia de la pedagogía del tiempo libre y del movimiento del *escoltisme*, de las colonias de vacaciones y los centros de verano, por lo que abren un poco sus planteamientos. En 1981 se realizan las últimas colonias gestionadas por organismos del gobierno central. A partir de ese año pasan a la Generalitat de Cataluña. El Departament d'Ensenyament, a través de la Direcció General d'Ensenyament Primari y de los Servicios Territoriales, organiza y supervisa colonias escolares para alumnos de Educación General Básica (EGB). Los responsables son monitores; muchos de ellos, estudiantes de magisterio o maestros en ejercicio. En 1991 la Generalitat traspasa la organización de esas colonias a los consejos comarcales y, poco a poco, se dejan de organizar porque ya existen otras iniciativas durante el verano.

La recuperación de las colonias municipales y su posterior función subsidiaria en el contexto de diversificación actual

Con la llegada de la democracia los ayuntamientos reanudan las colonias municipales como un símbolo de recuperación de lo que les habían tomado con la guerra y la dictadura. Muchos ayuntamientos ofrecen propuestas de colonias municipales, llamadas ya *colonias de vacaciones* o *de verano*. Los maestros no serán los responsables, sino que estarán dirigidas por monitores y directores de actividades de tiempo libre. Se constata la voluntad de garantizar el derecho de todos los ciudadanos a acceder a estas iniciativas y compensar las desigualdades. La reanudación de estas colonias, en algunos casos, entra en competencia con las colonias que organizan algunos movimientos, mayoritariamente de iglesia. Esta situación invita a muchas iniciativas a replantearse la opción confesional. Poco a poco las colonias municipales se irán transfiriendo a las entidades y movimientos asociativos de educación en el tiempo libre para que sean estos quienes las organicen siempre que puedan. La administración local va asumiendo así un papel subsidiario en este sector.

Junto a las colonias municipales proliferan otras ofertas de colonias y de servicios de tiempo libre con finalidad educativa y lucrativa. Aparecen colonias promovidas por empresas, asociaciones de padres y madres de alumnos, asociaciones de vecinos, asociaciones deportivas, grupos excursionistas, escuelas de música o danza, etc.

A partir de la muerte del dictador, pronto el sector del tiempo libre —y con éste las colonias escolares— se reestructura. En 1976 una nueva normativa deja clara la posibilidad de que los propios movimientos puedan promover

escuelas propias. En 1981 se publica la primera normativa que regula la realización de colonias, campamentos, campos de trabajo y rutas con niños/as y jóvenes; también, la normativa de reconocimiento de escuelas de formación en el tiempo libre infantil y juvenil. Más adelante, en 1991, se regulan las casas de colonias, albergues de juventud, las granjas escuelas, las aulas de naturaleza y los campamentos juveniles. En 2005 se firma el I convenio colectivo del sector del tiempo libre educativo y sociocultural de Cataluña, que se revisa y se renueva en 2009 y 2015.

Muchos de los movimientos y las federaciones de educación en el tiempo libre que actualmente promueven colonias por todo el país nacen o se reestructuran en esos años. En 1977 nacen los Esplais Catalans (ESPLAC) como entidad laica alternativa al movimiento cristiano predominante. En 1990 se crea ESPLASH, como cooperativa de servicios en el tiempo libre, y en 1992, la Escola Lliure El Sol, junto con la Fundación Ferrer i Guàrdia, nacida en 1987. En 1984 nace el Movibaix con veinticuatro entidades de nueve poblaciones del Baix Llobregat y l'Hospitalet. El mismo año nace, también, la Escola del Baix. Más adelante, en 1996, se fusionan el Movibaix, el Moviment d'Esplai del Vallès y la Asociación Catalana de Casas de Colonias, y da lugar a la Fundación Catalana del Esplai.

En 1985 el Servicio de Colonias de Vacaciones y la Escola de l'Esplai de Barcelona crean la Fundación Pía Autónoma Instituto Pere Tarrés de Educación en el Esplai (Fundación Pere Tarrés). La Federación de Centros de Esplai se reconvierte en el Movimiento de Centros de Esplai Cristianos (MCEC). En 1986 se crea también la Asociación de Casas de Colonias y Albergues de Cataluña.

En los años de democracia el tiempo libre de los niños, niñas y jóvenes modifica su contenido. Aparece una gran cantidad de iniciativas públicas y privadas que ofrecen servicios y respuestas educativas estructuradas para atender los espacios de tiempo libre complementarios a la escuela y durante los períodos de fiesta o de vacaciones: comedores escolares, servicios extraescolares, canguros y transporte escolar, centros de día o de esplai diarios, casales o esplais semanales, casales de verano, colonias escolares y de vacaciones, colonias temáticas, etc. El tiempo libre se convierte, también, en un sector profesional para muchas personas e iniciativas que saben dar respuesta a las necesidades educativas de muchos niños, niñas y jóvenes y, al mismo tiempo, de las propias familias. Durante estos ciento veinticinco años de historia de las colonias, nacidas con vocación fundamentalmente higienista, hemos visto cómo han evolucionado hasta consolidarse como uno de los exponentes de la educación en el tiempo libre y como una vivencia extraordinaria e inolvidable para muchos niños y jóvenes.

Reflexiones y retos a partir de los ciento veinticinco años de historia

Queremos terminar esta mirada retrospectiva con una breve consideración a la aportación que las colonias nos han hecho, apuntando, también, a algunos de los retos que en nuestra opinión deberían afrontar para conservar su finalidad educativa. En relación con la aportación, podemos decir lo siguiente.

- a) A lo largo de los ciento veinticinco años hemos visto cómo las colonias han sido una oportunidad óptima para las experiencias de pedagogía activa. Han permitido trabajar la educación desde una dimensión práctica y vivencial. Han sido un escenario ideal para que muchos maestros, futuros maestros y educadores, ensayaran pronto recursos y metodologías educativas que luego aplicarían a otros contextos: el trabajo a partir de centros de interés, el trabajo por proyectos, el juego como recurso educativo (muchas estrategias hoy se aplican a la gamificación), el aprendizaje entre iguales, el aprendizaje servicio, etc. Las colonias se han convertido en un laboratorio de innovación y dinamización pedagógica.
- b) Las colonias de niños y niñas han sido, también, un antecedente en la creación de grupos y entidades de esplai. Si bien al inicio aparecieron algunas colonias de vacaciones como actividad extraordinaria de algunos movimientos, también es cierto que a partir de los años setenta aparecen movimientos y entidades de tiempo libre como resultado de querer extender el trabajo educativo realizado en las colonias de verano. Las colonias se convierten en una actividad impulsora y dinamizadora del asociacionismo en el tiempo libre.
- c) Las colonias han sido a lo largo de estos años una oportunidad para hacer vivir y disfrutar del tiempo libre a los niños y niñas con emociones, más o menos intensas. La experiencia de vivir intensamente, incluso la vida cotidiana, da un valor extraordinario a esta propuesta educativa, sobre todo si se aprovecha para compartir estas emociones y aprender a través de ellas.
- d) Han sido, también, un espacio ideal para la formación y preparación de monitores y educadores, porque han hecho posible espacios de crecimiento y experimentación extraordinarios. De algún modo, las colonias para niños y niñas han incentivado y favorecido la preparación de líderes sociales a través de sus experiencias de participación social y vida democrática.
- e) Las colonias se convierten en muchos casos en un máster en habilidades para la vida porque enseñan a manejar los conflictos, a aprender a partir de las vivencias reales compartiendo y asumiendo responsabilidades. Ponnen en práctica lo que hoy conocemos como competencias transversales. De este modo contribuyen a hacer felices a los demás y al mismo tiempo nos enseñan a ser felices a nosotros mismos, dos propósitos esenciales que, probablemente, no son posibles el uno sin el otro.

Las colonias para niños y niñas han incentivado y favorecido la preparación de líderes sociales a través de sus experiencias de participación social y vida democrática

En cuanto a algunos de los retos que posiblemente tendrán que afrontar, podemos decir lo siguiente.

- a) Las colonias hoy deberían seguir siendo un exponente de pedagogía activa y un espacio de ensayo e innovación pedagógica. Las condiciones actuales lo permiten. Debemos ser atrevidos y convertir las dificultades en posibilidades.
- b) Las ofertas de tiempo libre se han multiplicado y hoy hay muchas ofertas para vivir experiencias extraordinarias. Ahora bien, no todas las propuestas tienen la misma finalidad ni están al alcance de todas las familias. Las colonias para niños y niñas deben encontrar el encaje en los proyectos educativos de ciudad y trabajar desde la complementariedad, la coordinación y la co-gestión, si es necesario, de modo que se garantice la universalidad a los niños.
- c) Las colonias son un tiempo idóneo para la convivencia, la relación y el descubrimiento de los demás y del entorno. El reto de la diversidad, en todos los sentidos, y la inclusión deben estar presentes hoy en estas iniciativas. Las colonias deben ser una propuesta atractiva y deben estar al alcance de todos porque solo así se podrá evitar la estigmatización y, al mismo tiempo, se va a favorecer un trabajo inclusivo de verdad.
- d) Hoy, en el conjunto de ofertas de tiempo libre y de colonias, hay de todo: existen algunas iniciativas con una finalidad más educativa que otras. En cualquier caso, es importante mantener el trabajo educativo y evitar el recreacionismo comercializado (Trilla, 1995). Por otro lado, se necesitan unos días mínimos de estancia en las colonias si se quiere profundizar en el trabajo educativo. La reducción de los días de estancia (seguramente para abaratar el coste) cada vez es más evidente, situación que dificulta un equilibrio adecuado entre la pedagogía de la actividad y la pedagogía del proyecto (Trilla, 2012).
- e) Saber ofrecer este producto para que sea atractivo a la sociedad de la diversión, el consumo y la (des)información no es fácil. Por eso debemos impregnarnos de aquel “entusiasmo sospechoso” con el que el malogrado Carles Capdevila (2007) titulaba una de sus columnas en la contraportada del periódico *Avui*, elogiando la labor de los educadores en el tiempo libre.

Las colonias para niños y niñas deben encontrar el encaje en los proyectos educativos de ciudad y trabajar desde la complementariedad, la coordinación y la co-gestión, si es necesario, de modo que se garantice la universalidad a los niños

Pere Soler Masó
 Doctor en Pedagogía
 Profesor titular en el Departamento de Pedagogía
 Universidad de Girona
 pere.soler@udg.edu

Bibliografia

Ayuntamiento de Barcelona. Comisión de Cultura (1932). *L'obra de colònies escolars, banys de mar i semicolònies per als alumnes de les escoles de Barcelona (1906-1931)*. Barcelona: Arts Gràfiques, S.A., Successors d'Henrich i C^a.

Bion, W. (1887). *Les colonies de vacances. Mémoire historique et statistique*. París: Delegrava y Hachette.

Bosom, N.; Mateu, R. (1992). La colònia escolar de Vilamar. Dues formes de treball. En *Il·lenes. Jornades d'Història de l'Educació als Països Catalans* (p. 345-356). Reus: Ed. del Cercle de Lectura.

Calderón, D.; Gustems, J; Caldrón, C. (2016). Objetivos pedagógicos de las colonias y campamentos de verano: Una revisión histórica. *RES - Revista de Educación Social*, 22, 331–347.

Capdevila, C. (20 mayo 2007). Entusiasme sospitós. *Avui*, contraportada.

Casademont, A. (2014). *Les colònies infantils a Catalunya durant la Guerra Civil (1936-1939)*. Trabajo Final de Grado, Universidad de Girona. Recuperado: <http://hdl.handle.net/10256/9500>

Cercós, R. (2017). Dues colònies escolars: Les colònies a Capdella (1917-1918) d'Artur Martorell i el Diari de Vilamar (1922), la crònica de la República d'Infants de la colònia de Calafell de Pere Vergés. *Temps d'Educació*, 53, 277–282.

Cohen, A. (1966): La infancia entre la vida y la muerte. La mortalidad de los niños. En Borràs, J. M. (dir.). *Historia de la infancia en la España contemporánea 1834-1936* (p. 107-148). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales - Fundación Germán Sánchez Ruipérez.

Comision de Colonias Escolares y Escuelas del Bosque (1914). *Actuación pedagógica de la Comisión*. Barcelona: Ayuntamiento Constitucional de Barcelona.

Domènech, S. (1993). *Manuel Ainaud i la tasca pedagògica a l'Ajuntament de Barcelona*. Tesis doctoral. Divisió de Ciències de la Educació, Departament de Teoria e Història de la Educació, Universitat de Barcelona.

Federació Diocesana de Casals (1959). *Casal d'estiu. Mètode: Mística, organització i tècniques*. Girona: Multicòpia d'ús privat.

Franch, J. (1969). *Clubs d'espai per a infants i adolescents: el cicle de l'any*. Barcelona: Hogar del Libro.

Franch, M.; Rial, R.; Riba, J. M. (ed.) (1999). *Escoltisme i educació*. Capellades: Eumo Editorial.

Galí, A. (1979). *Història de les institucions i del moviment cultural a Catalunya 1900 a 1936*. Llibre II. Ensenyament primari. Segona part. Barcelona: Fundació Alexandre Galí.

Houssaye, J. (1989). *Le livre des colos. Histoire et évoution des centres de vacances pour enfants*. París: La Documentation Française.

Llopis, R. (1933). *La revolución en la escuela. Dos años en la Dirección General de Primera Enseñanza*. Madrid: Aguilar.

- Mata, M.** (2000). *Amagatalls de la renovació pedagògica: en els 25 anys d'Escoltes Catalans*. Barcelona: Fundació Catalana de l'Escoltisme Laic "Josep Carol".
- Moreno, P. L.** (2009). De la caridad y la filantropía a la protección social del estado: las colonias escolares de vacaciones en España (1887-1936). *Historia de la Educación*, 28, 135–159.
- Presidencia del Consejo de Ministros** (1935). Anuario Estadístico de España. Año XIX – 1934. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.
- Puig, E.; Vila, J.** (2005). *Cent anys de colònies de vacances a Catalunya (1893-1993). Dels inicis a la Guerra Civil*. Barcelona: Editorial Mediterrània.
- Rey-Herme** (1954). *Les colònies de vacances en France. Origines et premiers développements (1881-1906)*. París: Edición del autor.
- Rodríguez, J. F.** (2016). La primera colonia escolar de vacaciones para niños pobres de las escuelas públicas madrileñas (1887). *El Futuro del Pasado*, 7, 407-439. <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2016.007.001.014>
- Sáez, J.** (1988). *El Frente de Juventudes: política de juventud en la España de la postguerra (1937-1960)*. Madrid: Siglo Veintiuno editores.
- Salcedo, E.** (1900). *Las colonias escolares de vacaciones en España durante los años de 1887-1897*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas.
- Soler, P.** (2008). Les colònies escolars i altres iniciatives paraescolars en el context de la fundació de l'IEC. En *Pedagogia, política i transformació social (1900-1917). L'educació en el context de la fundació de l'Institut d'Estudis Catalans* (p. 299-325). Barcelona: Societat d'Història de l'Educació dels Països de Llengua Catalana. Institut d'Estudis Catalans.
- Soler, P.** (1995). *L'educació en el lleure a Girona*. Capellades: Universitat de Girona i Llibre del Segle.
- Trilla, J.** (1995): Pedagogia del lleure, una reflexió teòrica. En *Actes del Col·loqui Universitari Artur Martorell, educador del nostre temps* (p. 103-143). Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- Trilla, J.** (2012). Els discursos de l'educació en el lleure. *Educació Social. Revista d'Intervenció Socioeducativa*, 50, 31–45.
- Vergés, P.** (1932). La vida espiritual a "Vilamar". Conferència pronunciada en la sala de actes de la casa de la Ardiaca el 30 de octubre de 1930. Ayuntamiento de Barcelona, Comisión de Cultura.

Este artículo ha sido elaborado a partir de la conferencia realizada el 5 de noviembre de 2018 en el Salón de Sant Jordi del Palau de la Generalitat de Cataluña con motivo del acto de reconocimiento de los ciento veinticinco años de las colonias de vacaciones en Cataluña.
